

Antología de Joachis

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

El naranjo

Deshojando margaritas

Febrero amargo

Serenata en el barandal

Contención

El escondite

El pájaro parlante

¡Al diablo con la poesía!

El oleaje

Tu cuerpo

La silla

La hora de mis poesías

Tu mejor disfraz

Ya no quiero saber del amor

De la lluvia y nada más

Siento que ya me muero.

Aceras

Mendigo soledades

A donde no lo sabes

Cuando digo amor

Mi luz

Café Estándar

El mismo sendero

Presente y propía

Doble

Dolor de huesos

Propuesta

La hora del milagro

El naranjo

Cansados de la soledad
encontramos descanso, en un abrazo;

a la sombra del naranjo.

Deshojando margaritas

Yo la quiero tanto a esa mujer,
pero lamentablemente
la penúltima hoja de la margarita;

dijo:

si me quiere

Febrero amargo

Para este catorce de febrero,
me he puesto a escribirte un poema;

y un poco de perfume en las esquinas de la hoja.

Pero el sobre que me vendieron
ya estaba cerrado: y te he visto de la mano con alguien:

¿Acaso será él quién cerro el sobre?

Serenata en el barandal

Anoche me fuí de balcón en balcón
buscando tu perfume de jazmines,

¡para dejarte una serenata, amarrada al barandal.

Contención

Mi corazón esta enmohecido
por lágrimas que de tanto contenerse en mis ojos;

terminarán por gotearse hacía dentro.

El escondite

El último rincón del universo
esta en tus ojos, dentro muy dentro;

me quiero esconder de todos, menos de tí.

El pájaro parlante

Iba por el monte
buscando un lugar,
entre huizaches;

para enterrar
mi corazón.

Cuando de repente
en la hojarazca
de un árbol;

apareció un pájaro
parlante, y me dijo:

"no te rindas,
lleváselo a ella".

¡Al diablo con la poesía!

Quiero escribirte una poesía.

Poesía no, mejor al diablo con la poesía!

yo solo necesito que sepas que; me gustas.

El oleaje

Me gusta ver en tus ojos,
por eso me paso las horas
esperando que vengas acá.

Por eso me quedo mirando,
a veces suave otras intenso.

Me gusta ver en tus ojos,
porque hay en ellos un movimiento
que me recuerda las olas del mar.

Y cuando te marchas lejos,
solo siento una brisa salada, en mis labios.

Por eso, me gustas
pero más me gusta; mirar en tus ojos el mar.

Tu cuerpo

Deja que tu cuerpo
me recite las poesías;

que no he escrito todavía

La silla

En esta silla amarilla
descansa mi cuerpo,

en tus ojos; mi alma.

La hora de mis poesías

A esta hora en que todo es silencio
nadie en las calles ni tampoco en mi piel,

Para mí, esta es la hora; mi hora.

Porque nadie entorpece este silencio
ni tampoco el perfume de las flores, la noche.

Para mí, esta es la hora de mis poesías.

Tu mejor disfraz

Con un disfraz de poema
te espero, al amanecer
en la primera luz del alba.

Con el silencio en mis labios
te sueño pero te nombro adentro.

Eres bella como la luz del día
o como las estrellas de noche,
pero tus jázmines, tu mejor disfraz.

Primavera sin amor
es invierno disfrazado; como yo.

Ya no quiero saber del amor

Ya no quiero saber del amor
porque el amor nunca quiso saber de mí,
ya no quiero saber de nada.

Que mis sueños sean liturgias aburridas
porque yo ya no quiero saber del amor.

Ya no quiero saber del amor
¿Por qué amor, nunca supiste de mí?
ya no quiero; nunca supe

De la lluvia y nada más

Quiero escribir un poema
que hable de la lluvia,
y el olor de la tierra mojada.

De como caen las gotas
y como hacen suya la ciudad.

Toda la tranquilidad
el silencio y la paz,
que hay bajo una lluvia.

De la lluvia y nada más,
¿por qué te habría de nombrar?

Siento que ya me muero.

Tu silencio, ese que se queda en tus labios
es como una pausa entre la estridencia;
mujer, eres la calma y yo estoy inquieto por vos.

No me dejes, que puedo morir esperando
mejor ven, ten piedad y besáme; besáme mucho.

Para que pueda beber de tus labios el silencio
y acallar de una vez por todas mi locura;
mujer, solo porque eres mujer; siento que ya me muero.

Aceras

Ella iba por la otra acera
tan calmada y templada como llovizna
mientras yo solo miraba,
con ansias de caeme en su mirar.
Pero nada sucedió, todo igual,
pues ella iba por la otra acera, y nada más.

Mendigo soledades

Que ha pasado conmigo
yo que era siempre amado,
tan querido y acompañado.

Ahora mendigo soledades
para acompañar mis noches tristes.

A donde no lo sabes

El silencio que amarra mi lengua
se desanuda cada que duermo.

Y allí dónde no lo sabes; te nombro.

Cuando digo amor

Te nombré mía
sin que lo supieras,
y aún ahora
que ya no te amo,
cuando digo amor;
pienso en tí.

Mi luz

Es por tí, que la poca luz
que queda en mí; aún brilla.

Café Estándar

Mañana voy a olvidarte,
será temprano y sin demoras.
Pero por esta noche,
te sostendré en mi memoria
como si fueras por siempre,
mañana sé; no quedarás para jamás.
Hoy me quedaré en tus ojos,
tus labios, y toda tú... pero mañana
solo será un café estándar.

El mismo sendero

Conosco bien las calles de este pueblo,
las he andado desde niño, siempre iguales.
Pero cuando se trata de buscarte,
se me hacen tan inmensas y me pierdo.
Al no encontrarte, solo me encuentro
el mismo sendero que me lleva a las lágrimas.

Presente y propía

Ojala que siempre te tenga presente
con esa sonrisa coqueta y esa mirada,
ojala que siempre las tenga presente,
en esas tentaciones de nombrarte ajena,
ojala y algún día te tenga propia
como mi piel y mi nombre.

Doble

Ahora me dice que fui su primer amor,
disculpeme usted, dama, pero me confunde
pues yo no soy ese fulano, aquel de años
con el que usted me cambió antes de los antes
que pudiera decirle un primer; te amo.
Así que ahora me duele saberme engañado; dos veces.

Dolor de huesos

Todo el día estuvo gris
y la luz fue poca, por aquí.
Se cubrieron las calles
de la llovizna del pacífico.

Parece que no queda nadie
me siento al café y tengo frío,

¡Dios mío! Cuanto la extraño,
antes días como este, eran poesía.
Hoy, solo son un dolor de huesos
que apachurran el corazón en soledad.

Propuesta

¿No te habias dado cuenta
que hay entre nosotros,
al aire flotando un beso?

¡Ayúdame a cazarlo
en el vuelo!.

La hora del milagro

Todas tus palabras
resumidas en amor,
y otro día más
que nos díó al corazón.

Motivos para el milagro
de tenerte todavía conmigo.

En esta hora maldita
en que el mundo es tan ingrato,
gracias a Dios por todo
lo que me enseñas en vida.

Motivos para el milagro
de tenerte todavía conmigo.